

Sermón de Conferencia Mundial 2010 “Nosotros Compartimos Una Visión”

¡Celebremos!

La celebración construye comunidad saludable. Así que ¡celebremos algunos aniversarios!

Hace veinticinco años fueron ordenadas las mujeres al sacerdocio por primera vez. Hoy mujeres sirven en cada nivel de ministerio de la iglesia y liderazgo.

Tomó revelación divina para movernos. Sin embargo, respondimos al llamado del Espíritu. Como resultado, la iglesia mundial es bendecida con regalos ministeriales que de otra manera se hubieran perdido.

Estamos creciendo en expresión de uno de los principios duraderos de la Restauración: “Todos son llamados de acuerdo a sus dones.” Si, necesitamos más entendimiento sobre habilidades, llamamiento, y ministerio. Sin embargo, vamos en la dirección correcta.

Hace treinta años líderes de la iglesia comenzaron Alcance Internacional. Comenzando con los esfuerzos en las Filipinas, Alcance fue creado para reducir la cruel pobreza vista por los líderes de la iglesia al ellos comenzar a viajar extensivamente a lo largo del mundo.

Alcance Internacional ha surgido como una principal organización global humanitaria que se especializa en el “desarrollo humano participativo.” Este acercamiento es una de las más efectivas maneras para crear “el bien sostenible” en comunidades pobres mientras evita dependencia de largo plazo.

Esta noche celebramos con Alcance Internacional-nuestro socio en misión- ¡su 30 aniversario!

Y, ¡jeso no es todo! En esta Conferencia Mundial estamos celebrando el ciento cincuenta aniversario de la conferencia de la Reorganización, donde Joseph Smith III aceptó su llamamiento al liderazgo profético de la iglesia. Como fue anotado por el historiador de la Iglesia, Mark Scherer, ¡un movimiento profético encontró un profeta, y un profeta encontró un movimiento profético!

La historia de la Iglesia Reorganizada es una mayor porción de nuestra historia sagrada. Necesitamos minar la historia por principios que inspiran y guían al continuar nuestra jornada de fe.

Algunos tuvieron la oportunidad de “conocer” a Joseph Smith III anoche durante la recepción de la Presidencia. Le ofrecí al Hermano Joseph presidir sobre esta Conferencia, pero él gentilmente declino, diciendo que ya había hecho su parte.

¡Tenemos mucho que celebrar! Si la persona enseguida de usted no ha dado ninguna señal de agradecimiento, gozo, o celebración—ni una sonrisa—en este punto, ¡vea para ver si tiene pulso!

Ahora regresemos hacia el futuro: **¿Qué tipo de iglesia queremos ser realmente?**

O dicho mejor: **¿Qué tipo de iglesia quiere Dios que seamos?**

El consejo compartido el 17 de enero, que formalmente estoy sometiendo a la Conferencia Mundial esta noche, se trata de contestar la pregunta juntos. Para mí, el párrafo cinco llega al corazón. Las preguntas ante nosotros esta semana pueden ser resueltas exitosamente si nos abrimos a lo que quieren decir estas palabras:

Es imperativo que entiendan que cuando verdaderamente se bautizan en Cristo se vuelven parte de una nueva creación. Al asumir la vida y mente de Cristo, cada vez más se ven a sí mismos y a otros desde una perspectiva transformada. Las antiguas maneras de definir a la gente por posición económica, clase social, sexo, o etnicidad ya no son fundamentales. A través del evangelio de Cristo una nueva comunidad de tolerancia, reconciliación, unidad en la diversidad, y amor está naciendo como una señal visible de la venida del reino de Dios.

Queremos llegar directamente a resolver asuntos específicos. ¡Pero el Espíritu dice que tenemos que visitar y dominar lo básico del discipulado primero!

Párrafo cinco describe la iglesia a la cual nos vamos a convertir cuando nosotros discernimos la definición plena del bautismo en Cristo. Enfatiza que el evangelio no sólo se trata de ti o de mí; se trata de nosotros--*¡todos nosotros!*—y cómo podemos vivir en comunidad si el espíritu de Cristo vive plenamente en nosotros.

¿Realmente comprendemos la definición de estas palabras? Cuando somos bautizados en Cristo abrazamos una nueva identidad que trasciende todas las demás identidades y lealtades que previamente nos definían. Ya no somos hombre o mujer primero. No somos primordialmente de una clase social o económica particular. Ya no somos de cierta etnicidad o nacionalidad primero. Somos primero y primordialmente “¡uno en Cristo!”

Déjeme decirlo de esta manera. Si verdaderamente está bautizado en Cristo, cualquier cosa que ocurre a hermanas o hermanos en Cristo—bueno o malo—ocurren a usted y a su familia. ¡Me ocurre a mí y a mi familia!

Si un sismo sacude a Haití o Chile, no sólo es una historia absorbente de los medios; ¡está ocurriéndonos a todos! Si a la gente se le están negando sus derechos humanos básicos, seguridad, y oportunidad por razón de género, edad, nacionalidad, orientación sexual, o estatus económico, está ocurriéndole a mí y a usted y a nuestros hijos. ¡Eso es lo que quiere decir ser uno en Cristo!

Cuando la iglesia se llena con discípulos—especialmente comunidades de discípulos—quienes están viviendo esta visión a lo mejor de su capacidad, la nueva creación a la cual Cristo dio su vida para hacer nacer será cada vez más visible.

Restauración se trata de recuperar el corazón de la visión, fe, testimonio, y compañerismo amoroso de la temprana cristiandad. Esa visión restauradora e impulso espiritual está en el corazón de lo que quiere decir ser *Comunidad de Cristo*.

Nuestras acciones esta semana nos moverán más cerca o más lejos de ser ese tipo de iglesia.

Si nos movemos más cerca, los asuntos ante nosotros—tales como condiciones de membresía y comportamiento moral—serán transformados. Nos acercaremos a ellos con un nuevo espíritu y perspectiva. Ludwig Wittgenstein describe esta transformación:

Una vez...la nueva manera de pensar ha sido establecida, los antiguos problemas desaparecen; de hecho son difíciles de recapturar, porque se van de manera que nos expresamos, y si nos vestimos a nosotros mismos en una nueva forma de expresión, los antiguos problemas son desechados junto con la vieja vestimenta.

—Ludwig Wittgenstein, *Culture and Value*

Que frase tan interesante: “...si nos vestimos a nosotros mismos en una nueva expresión...” De Gálatas leemos la verdad expresada más específicamente sobre el bautismo en Cristo:

Todos los que han sido bautizados en Cristo, *se han revestido en Cristo*. Ya no hay judío o griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.

—Gálatas 3:27–29

Quizá las preguntas difíciles están en nuestra agenda para obligarnos a ir más profundo en nuestro entendimiento de qué quiere decir ser *Comunidad de Cristo* y “uno en Cristo.”

Quizá el Espíritu nos está provocando a ir más allá de pensar lo que nosotros creemos son los asuntos y discernir lo que verdaderamente necesitamos explorar.

¿Debe ser nuestra discusión de condiciones de membresía acerca de proteger lo “correcto” de nuestra iglesia? O ¿debe ser sobre si nuestros sacramentos hechos en el nombre y espíritu de Cristo crean más reconciliación, bendición, y unidad en el mundo?

¿Debe nuestra discusión ser si nuestro sacerdocio tiene la única autoridad divina dada para bautizar a personas? O ¿debe ser sobre cómo el Espíritu Santo está dirigiendo a cristianos bautizados a buscar membresía y qué quiere decir eso?

He experimentado la belleza y el poder de la autoridad bautismal expresado por el sacerdocio de Comunidad de Cristo en el sacramento de bautismo. También he visto obvios frutos de bautismo en personas convertidas a la cristiandad y bautizadas mucho antes de haber sido introducidos a la Comunidad de Cristo. ¿Ambos pueden ser verdad?

No hace mucho tiempo que visité con un hombre anciano Asiático que me dijo cómo primero escuchó de Cristo y respondió. (Él) fue bautizado en una piscina plástica dentro de una cueva donde cristianos se reunían para no ser detectados. Él me dijo de la persecución él y otros experimentaron por ser cristianos. (Él) dijo que su pastor fue puesto en la cárcel por muchos años, sin embargo nunca renegó su testimonio de Cristo. Describió que andaba descalzo en la noche para evitar la detección para adorar con otros cristianos.

Terminando su testimonio, él dijo, “He encontrado en la Comunidad de Cristo la mejor expresión del Jesús que ya conozco. Quiero ser parte de tu iglesia y no sólo un amigo.”

El Espíritu me aseguró que su bautismo había ocurrido por medio de la gracia y autoridad de Jesucristo. También me aseguró que la gracia de Dios lo había tocado en circunstancias únicas en su vida y que su bautismo debe ser respetado.

Mantuve esta experiencia en mi corazón al continuar a estudiando y orando sobre las condiciones de membresía. A lo largo de varios meses el Espíritu orquestó una unión de perspicacias sobre escrituras, experiencia personal, y testimonio de la iglesia que moldeó el consejo recientemente compartido.

El consejo provee dirección. Todos los detalles de política aún no están claros por las complejidades al derredor del mundo.

Sin embargo, si el consejo es aprobado, la iglesia tendrá una práctica estándar de bautismo por inmersión de personas de al menos 8 años no negando o descontando las experiencias bautismales de otros cristianos. Creo que esta es la dirección correcta para la iglesia hoy.

Ahora movámonos a otro tema del consejo: comportamiento moral. La iglesia está luchando con asuntos complejos en muchas naciones. Podemos ver estos asuntos como grandes problemas. O podemos recibir las más grandes bendiciones al tener que luchar con ellos.

La manera de recibir mayores bendiciones es preguntar, “¿Qué está intentando el Espíritu hacer con nosotros?”

Quizá el Espíritu nos está empujando a mejor entendimiento en cómo usamos las escrituras. Algunas veces toma grandes preguntas que no son fácilmente respondidas para nosotros ver la insuficiencia de nuestros actuales puntos de vistas y acercamientos.

De acuerdo a Alice Ogden Bellis y Terry L. Hufford:

Quando personas se vuelven a estar muy confortables con su entendimiento de [escritura], nuevos desarrollos surgen que llaman a personas de fe a luchar. Como Jacob, podemos emerger cojeando, pero con una bendición.
—Alice Ogden Bellis y Terry L. Hufford, *Science, Scripture, and Homosexuality*, página 122

Así que ¿qué necesitamos aprender sobre usar las escrituras en este punto de nuestra jornada? Estoy en deuda con Fred Craddock, un profesor emérito en predicación y el Nuevo Testamento, por la siguiente ilustración:

José está comprometido con María, descubre que está embarazada, y sabe que él no es el padre. ¿Qué debe hacer? El va a unos amigos quienes le dicen, “Sólo haz lo que dice la biblia.” Entonces, aquí está lo que dice la biblia de José. Está en Deuteronomio 22: Ha de ser sacada y apedreada en frente de la gente.

Citando de Craddock:

José es un buen hombre y se levanta a un punto que es excepcional para su época y tiempo. Él ama la biblia y conoce bien su biblia...pero lee su biblia por cierto lente, el lente del carácter y naturaleza de Dios que ama y es bueno. Entonces, (él) dice, "No le hare daño, no abusaré de ella, no la voy a exponer, avergonzarla o ponerla en ridículo, ni degradar su valor y dignidad. La protegeré." ¿Dónde dice eso José? ¿En tu biblia? Yo te diré dónde dice eso. Dice eso en la misma naturaleza y carácter de Dios.

Craddock continúa:

Estoy absolutamente asombrado que José es la primera persona en el Nuevo Testamento que aprendió como leer su biblia. Como José, debemos leerla con los lentes de gracia, bondad y amor a Dios. Si al leer la biblia encuentra justificación para abusar, humillar, avergonzar, dañar o lastimar, especialmente si esto lo hace sentir mejor de usted mismo, está absolutamente equivocado. La biblia debe ser leída a la luz del carácter de Dios.

—Fred Craddock, "God is With Us," *The Cherry Log Sermons*, página 5.

¿Eso es lo que el Espíritu Santo está intentando a hacer con nosotros? ¿Está el Espíritu intentando liberarnos de la cultura polarizada y secular de nuestro tiempo? Es una cultura que aplica escrituras indiscriminadamente y literalmente sin ninguna comprensión informada de su fondo o—al otro extremo—descarta escritura como irrelevante a los asuntos de hoy en día.

Quizá el Espíritu nos está urgiendo a tomar la escritura más en serio y aprender cómo usarla más responsablemente. Preguntas difíciles pueden obligarnos a hacer eso.

Quizá por poner preguntas perplejas en nuestro camino, el Espíritu nos ayuda a ver cómo nuestra propia actitud de juzgar y prejuicio nos detienen de ser la comunidad de Cristo.

Jesús habló directamente a esta tendencia tan humana de condenar el "pecado" de otros mientras rápidamente excusamos nuestras propias faltas cuando Él dijo:

No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes. Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.

¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo?—
Mateo 7:1-4 NVI

Jesús enfatizó que debemos ser muy lentos en juzgar a otras personas porque nuestros pecados pueden ser igual de grandes o más grandes.

Quizá el Espíritu nos desafía con preguntas difíciles para que podamos depender más en la guía de Dios en vez de nuestros propios pensamientos y emociones. Quizá necesitamos ser humillados.

Antes de que José Smith III aceptara su llamamiento profético, él luchó con preguntas difíciles de fe y experiencias difíciles de la vida que le enseñaron—por su propia admisión—a confiar más humildemente en la dirección de Dios.

Fue sólo al salir de un tiempo de lucha que José pudo pararse humildemente delante de los Santos que esperaban y decir, “He venido en obediencia al poder más grande que el mío.”

Para resolver las preguntas delante de nosotros necesitamos confiar humildemente en el poder más grande que nuestro intelecto o sentimientos.

Durante mis devociones matutinas el otro día, leí de Salmos 25:9: “Él dirige en la justicia de los humildes...” Mientras reflexionaba en ese verso, también leí en Doctrina y Pactos 10:6: “Pon tu confianza en aquel Espíritu que induce a hacer el bien; si, a hacer justicia, a andar humildemente, y a juzgar con rectitud; y éste es mi Espíritu.”

Se me ocurrió que la secuencia de las frases es importante. Debemos aprender a “hacer justicia” y “andar humildemente” antes de restaurar justicia—y la humildad debe preceder al hacer decisiones sobre temas difíciles de la moral.

¿Qué está haciendo el Espíritu con nosotros? Quizá, el Espíritu nos está ayudando a encontrar mejores maneras de hacer decisiones como una iglesia internacional y a todos los niveles de la vida de la iglesia.

Creo que la iglesia está siendo moldeada para hacer una importante contribución a la sanidad de comunidades que se están rompiendo por causa de los desacuerdos de la gente sobre temas morales, teológicos y políticos.

Jim Wallis, en un artículo titulado “Urgencia de la Civilidad” escribió:

(Yo)...recibo llamadas de gente en iglesias que describen cómo guerra política está entrando a la vida juntos como el cuerpo de Cristo. La iglesia, que debe ayudar sobrellevar la polarización de la sociedad, en vez de eso está siendo vencida por ello.

Quizá la comunidad de fe podría guiar por ejemplo...donde discurso civil parece haberse roto—por demostrar una “mejor manera” en cómo tratar el uno al otro en nuestras comunidades de fe, aún a cruzar líneas religiosas y políticas.

—Jim Wallis, “The Urgency of Civility,” *Sojourners*, diciembre 2009, página 7

¿Puede ser que el Espíritu nos está urgiendo a convertirnos en una “comunidad ejemplar” para demostrar cómo hablar civilmente sobre temas acalorados y encontrar resoluciones que no divida a la gente?

¿Esta es una bendición encontrada en nuestros intentos de crear unidad en la diversidad?
Escuchen este divino consejo:

Es para fines divinos que se les ha dado la lucha así como también los disfrutes de la diversidad. Así tendrá que ser siempre en el reino apacible.

—Doctrine and Covenants 162:4b

¿Es posible que nuestras luchas relacionadas con la diversidad humana se nos fueron dadas para un propósito divino?

Afortunadamente, la revelación continua provee una brújula para navegar las corrientes remolnantes ante nosotros. Las respuestas que buscamos y las bendiciones que necesitamos se pueden encontrar al movernos hacia adelante.

¡Sorprendentemente, la dirección dada en el reciente consejo es de primero recordar lo que quiere decir nuestro bautismo! ¿Realmente creemos que cuando somos bautizados nos morimos a nuestra vieja vida y nos resucitamos a una nueva vida en Cristo?

¿Creemos que por medio del bautismo somos incorporados al Cuerpo de Cristo, que es la nueva creación de Dios; una nueva creación que brota y luego florece como comunidad sagrada en la cual las diferencias humanas son abrazadas y las personas son afirmadas primordialmente como hijos e hijas de Dios?

Una vez que abrazamos la visión necesitamos llegar a un consenso sobre la definición de ciertos principios fundamentales teológicos y espirituales antes de crear políticas más específicas sobre el comportamiento moral en culturas diversas a lo largo del mundo.

El documento *Nosotros Compartimos* en su cuaderno de la Conferencia identifica la visión, misión, Principios Duraderos, y creencias básicas. Estos Principios no nos descarriarán. Si encarnamos estos principios creceremos en la visión de Cristo para la iglesia. El documento *Nosotros Compartimos* debe ser un enfoque primordial educacional del liderazgo y membresía de la iglesia dondequiera.

El reciente consejo da más perspicacia a principios fundacionales de comportamiento moral y relaciones. Hace lista de ellos como el valor y habilidades de toda persona; protección del más vulnerable; un énfasis del amor como de Cristo; respeto mutuo, responsabilidad, justicia, convenio, y fidelidad.

Estos principios apuntan hacia la verdadera naturaleza y carácter de Dios. Es el lente con el cual necesitamos discernir dirección y hacer política. Comprendiendo estos principios y consistentemente aplicándolos en escenarios específico es el desafío y oportunidad ante nosotros.

La Conferencia Mundial es pedida a ser verdaderamente un Conferencia Mundial con una comprensión mundial; no una Conferencia dominada por asuntos y perspectivas en algunas naciones. Enfocándonos en principios universales y permitiendo conferencias nacionales y de campo donde es apropiado dirigir aplicaciones más específicas, podemos involucrar a mucha más personas en determinar cómo los principios comunes serán vividos en escenarios diversos que muchos de nosotros simplemente no comprendemos. En este proceso, tomaremos pasos

adicionales hacia convertirnos en un pueblo profético que es llamado “para discernir la divina voluntad para su propio generación y en los lugares en que sirven.” (Doctrina y Pactos 162:2c)

Aún al principiar esta Conferencia Mundial, puedo ver más allá de las actuales preguntas, perplejidades, y ansiedades. Encontraremos nuestros mejores caracteres, mover por este tiempo, y crecer espiritualmente de él. Emergeremos como una comunidad de fe mundial mejor equipados para tratar preguntas serias que surgen en una intersección dinámica del evangelio y la vida humana.

Veo un no tan distante futuro cuando los asuntos que actualmente enfrentamos serán casi resueltos. Seguro que habrá otros asuntos—quizá asuntos aún más difíciles—pero tendremos más experiencia y las herramientas necesarias para tratarlos.

Más importante, seremos capaces de dedicar mucho más de nuestro esfuerzo y recursos a nuestra misión común de ¡proclamar a Jesucristo y restaurar a personas a comunidades de paz! El peligro más grande que enfrentamos es de permitir que diferencias sobre asuntos en esta Conferencia ¡nos desvíen de nuestra misión! Como concluye el consejo, “¡La misión de Jesucristo es lo que importa más!

La misión de Cristo es de expandir el reino de la salvación y paz de Dios a las vidas de muchos más pueblos y naciones. ¡Mientras estamos discutiendo asuntos internos de la iglesia, gente se está muriendo de hambre física, espiritual y relacional! Están muriendo al lado de nuestras congregaciones y al otro lado del mundo. ¡Estamos preocupados sobre todos ellos porque Dios está preocupado por ellos!

¿Iremos hacia adelante en esta gran visión y misión? ¿O regresaremos a la seguridad de días y comprensiones anteriores?

Cuando José Smith III se fue a la conferencia de 1860 de la Reorganización, amigos lo llevaron a él y a su madre, Emma, en un barco pequeño a cruzar el río Mississippi para coger un tren. El viento y olas azotó al pequeño barco, y comenzó a llenarse de agua. No hay duda que sus estómagos estaban llenos de temor al ver que la orilla del río se hacía más y más distante. ¿Ir hacia adelante o regresar?

Evaluando la situación y revelando su convicción interior, José actuó con coraje. Se quitó sus zapatos y ¡los usó para sacar agua! ¡Y aquí estamos 150 años después como un resultado!

¿Hacia adelante o regresar?

Ahora la decisión es de ustedes.